La muchacha de Brakel

Una muchacha de Brakel se fue un día a la capilla de Santa Ana, más abajo de Hinnenburgo; y como suspiraba por un novio, y creía que estaba sola en la capilla, se puso a entonar la siguiente canción:

"Santa Ana querida,
dame el hombre de mi vida.
Ya sabes quién es:
vive detrás del molino,
tiene el pelo de oro fino,
haz que venga por sus pies".

Pero el sacristán, que estaba detrás del altar, oyó su plegaria y con voz chillona se puso a gritar:

- ¡No lo tendrás, no lo tendrás!

La muchacha creyó que era la Virgen María, que estaba con su madre Ana, la que así gritaba. Y muy enfadada le dijo:

- No te entremetas, tontuela. Cierra el pico y deja hablar a tu madre.

* * *